

Una forma diferente de ser padres

Entre dos generaciones

Ser abuelo permite vivir otra dimensión de la paternidad en la que es posible derrochar mimos sin remordimientos. Los nietos nos acercan a los hijos –de los que nos convertimos en los mejores consejeros– y nos devuelven la ingenua perspectiva infantil... esta vez sin responsabilidades





«En todo el verano, no he podido dormir una noche entera, he tenido que retirar todos los adornos del salón, he corrido de arriba abajo, me han estirado el poco pelo que me queda... pero he pasado las mejores vacaciones de mi vida: he tenido a mis nietos en casa», comentaba aquel abuelo a un amigo con una gran sonrisa.

Dicen que lo mejor de ser padre es poder ser abuelo. Ser abuelo permite disfrutar de otra dimensión de la paternidad. Una nueva etapa en la que es posible derrochar mimos sin remordimientos. Los nietos acercan a los hijos –los abuelos se convierten en los mejores consejeros de los padres– y devuelven a los abuelos la ingenua perspectiva infantil... esta vez sin responsabilidad.

Otra vez... niños en casa

El profesor del IESE Lorenzo Dionis, y su mujer, María Antonia Raurell, son abuelos de cuatro nietos. «Los nietos nos han llenado un hueco único y distinto», aseguran.

Esta apreciación se comparte también en la nueva familia. «El tiempo, la paciencia y la experiencia de los abuelos les hace insustituibles», señala Mireia Rius, directora del departamento de Salidas Profesionales del IESE.

«Mis abuelos, con su querer incondicional, me transmitieron una experiencia única y me enseñaron qué es amar. Creo que el trato con los abuelos es una experiencia necesaria para que mis hijos aprendan a darse mañana. Además de aportar puntos de vista distin-

tos, integran a la familia y son una fuente enriquecedora e imprescindible por la comprensión y la tolerancia que les ha proporcionado su experiencia», añade.

Una influencia decisiva

Para educar a sus hijos, los padres reciben la ayuda del centro educativo y la influencia de amigos y familiares. Entre los parientes, la influencia más decisiva la ejercen los abuelos.

«Los abuelos son, sin duda, la mejor fuente de experiencia para aprender a ser padres», señala Jordi Utgés, director de programas Executive Education en el IESE. Son quienes más nos ayudan a establecer las referencias y valores clave para educar a nuestros hijos. Su cariño es el único equiparable al amor de los padres, impregna cada uno de sus actos y, por lo tanto, es insustituible.»

Y es que, para los abuelos, lo más importante es que los nietos estén contentos. «Muchas veces, su felicidad estará en cosas intrascendentes, y los abuelos debemos tener la picardía suficiente como para concederles ese deseo. Mimarles un poco está bien, pero siempre sin desautorizar a los padres. Se trata de disfrutar viendo disfrutar a los demás», añade María Antonia Raurell.

Los nietos encuentran generalmente en sus abuelos un cariño similar al que reciben de sus padres, y, la mayoría de veces, más sereno y afable, porque se dan cuenta de que la exigencia es menor.

Guía para padres y abuelos

Para padres que son hijos

- Los abuelos se pueden permitir conceder algún que otro capricho a los niños.
- Hay que valorar y agradecer la tarea de los abuelos.
- Es necesario conversar con ellos para delimitar sus funciones e ir a una en la educación de los niños.
- Importante: escuchar y respetar sus opiniones.
- Los padres nunca dejan de serlo, aunque se conviertan en abuelos.
- Mantener una imagen positiva de los abuelos ante el niño, hacer que aprendan a respetar a los mayores.

Para abuelos que son padres

- Siempre hay que respetar los criterios y hábitos que sus hijos imponen a los niños, aunque sean distintos a los suyos.
- Proteger y cuidar a los nietos es muy importante, pero también es necesario poner límites para que los niños no se conviertan en "tiranos".
- Evitar desautorizar a los padres concediendo determinados caprichos o cuestionando su razón delante de los niños.
- La educación de los niños es exclusiva de los padres.
- Transmitir vivencias, recuerdos... tanto a hijos como a nietos, ya que su experiencia es una de las enseñanzas más enriquecedoras en todos los sentidos.

«Debemos ser para los nietos una válvula de expansión, una persona interesante que ha batallado en mil guerras, un cómplice perfecto, alguien al que se espera volver a ver pronto, muy pronto», señala el profesor Dionis

Por su parte, a los abuelos les atrae la idea de llenar su vida, siendo conscientes de que no son ellos los responsables de su educación.

Con la llegada del primer nieto, la familia inicia una nueva etapa. Los abuelos abandonan su papel de educadores para adoptar el de consejeros, convirtiéndose así en un vínculo entre dos generaciones.

«Nuestra tarea es crear momentos gratos y esperados por todos: padres, hijos, nietos y abuelos. ¿Cómo? Amoldándose al gusto de los demás y desapareciendo del primer plano», afirma el profesor Dionis.

Para lograr crear este clima de convivencia, es imprescindible saber escuchar. De este modo se acortarán las distancias, forjando una confianza distinta –más expansiva– a la que existe entre padres e hijos, convirtiendo algo tan simple como es una reunión entre parientes en una fecha señalada del calendario.

Mimar en sintonía

No hay duda de que la responsabilidad de la educación de los hijos recae sobre los padres. Por eso, para los abuelos es un error entrometerse en la línea educativa adoptada por los padres, incluso aunque sea diferente de la que defendieron en su día con sus hijos, ahora padres.

«Hay que ser muy respetuoso con la labor de los padres –asegura Lorenzo Dionis. Nuestra tarea es facilitar la convivencia entre generaciones. Nunca se

debe interferir en la educación de los nietos, eso significaría desautorizar a los padres. En todo caso, hay que hablar con ellos si surge algún problema, pero siempre de padres a hijos.»

Ponerse al día

Los abuelos también crecen en esta etapa. Los nietos les obligan a seguir viviendo: ahora tienen que “evolucionar” para poder conocer los gustos de sus nietos. «Hay que saber qué tipo de música les gusta. Estas cosas cambian, no podemos pretender que les guste lo mismo que a nosotros. Somos generaciones distintas y tenemos preferencias y gustos totalmente distintos», señala María Antonia.

A medida que los nietos van creciendo, la relación con los abuelos adquiere diferentes matices. «Nunca hay que intentar imponer nada. Los nietos son todos muy distintos. Cada uno es único y, por tanto, hay que tratarlo de manera distinta», señala el profesor.

En definitiva, sabiendo que no existen recetas para querer más a alguien, los abuelos deben complementar la educación de los padres sin suplantarla nunca. Deben ser para los nietos una válvula de expansión, una persona interesante que ha batallado en mil guerras, un cómplice perfecto, alguien al que se espera volver a ver pronto, muy pronto.

Sergi Molas



1 María Antonia Raurell y el profesor Lorenzo Dionis.

2 Jordi Utgés, director de Programas Executive Education.

3 Mireia Rius, directora de Salidas Profesionales

PUBLICIDAD

pág. 47